

Cine documental, cine experimental.
Zinebi 2009 y Punto de Vista 2010

Nuestras dos últimas citas con el cine documental, la LI edición de Zinebi (Bilbao, 23 al 28 de noviembre de 2009) y la VI edición de Punto de Vista (Pamplona, 5 al 13 de febrero de 2010) reafirman la continuidad de la línea de ambos festivales, a pesar del cambio de director artístico del segundo.

El Festival Internacional de Documental y Cortometraje de Bilbao, *Zinebi*, mantiene su corte institucional, con una convocatoria donde además de las secciones oficiales e informativas de cine español y vasco pudimos ver retrospectivas que caminaban en líneas opuestas: una más clásica en homenaje a René Vautier y centrada en el documental africano —donde se recuperaron sus filmes contra el colonialismo francés y se mostraron obras de nuevos creadores de Senegal, Argelia, Sudáfrica y Camerún— y otra más experimental, con los tres ciclos Ex IS: *Experimental Imagen y Sonido*, *Ríete mi amor* y *Soft Fiction*, los dos últimos vinculados a la representación de género.

En cuanto al Festival Internacional Punto de Vista de Navarra, perseveró en sus preferencias por el cine experimental, en la que podemos enmarcar sus dos retrospectivas. Jem Cohen fue el protagonista indiscutible de esta sexta edición, con la proyección de veintitrés piezas de su obra, y una completa publicación en torno a su cine. La otra retrospectiva, *Las afinidades Vigo*, reivindica los ecos de la obra del director de referencia del festival en el cine francés contemporáneo de no ficción. Por último, la tercera apuesta fuerte del festival: el proyecto *Heterodoxias* se desdobra este año en dos: una de recuperación de películas olvidadas y otra de producción de nuevos filmes.

Con la presencia del bretón René Vautier Bilbao recordó un nombre olvidado de la historia del cine militante francés; una leyenda viva del cine anticolonial que con sólo veintiún años marchó a África para rodar un retrato del campesinado en Sudán y, ante las atrocidades del colonialismo francés, no pudo hacer otra cosa que usar su lenguaje: el del cine militante, para denunciarlo. Su postura anticolonialista le hizo pasar varios años en prisión y condenó su obra a cuarenta años de censura durante los que siguió trabajando en los márgenes del sistema. Es ahora, después de medio siglo, cuando sus trabajos pueden volver a ser proyectados libremente —aunque perdida

Este trabajo ha sido realizado gracias a una beca del Programa de Formación de Investigadores del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.



Chain (Jem Cohen, 2004)

la batalla de la urgencia política y siempre en circuitos minoritarios— lo cual justifica la pertinencia de esta retrospectiva. Sin embargo, el interés inicial de la propuesta decepcionó, pues sólo tres de sus más de veinticinco filmes fueron proyectados, en un ciclo donde se mezclaron clásicos del cine colonial (*Moi, un noir* de Jean Rouch [1958]); dos retratos prácticamente desconocidos de Guinea Ecuatorial bajo la colonización española: *Bajo la lámpara del bosque* (1946) y *Balele* (1944), ambos de Manuel Hernández Sanjuán; varios cortos senegaleses realizados desde 2001; y algunos ganadores de los últimos años del festival de Cine Africano de Tarifa y del Festival Panafricano de Cine de Ouagadougou. La retrospectiva por lo tanto no fue tanto una retrospectiva sobre Vautier, sino un cajón de sastre donde todo lo «africano» parecía caber. Sin embargo, parece pertinente reconocer la importancia y valor de las tres piezas fundamentales de René Vautier que fueron proyectadas: *Afrique 50* (1950), su primera e incisiva obra anticolonial que le llevó a su primer ingreso en prisión; la obra colectiva sobre la independencia argelina *Peuple en marche* (Nacer Guenifi, Ahmed Rachedi y René Vautier, 1963) y *Avoir 20 ans dans les Aurès* (1972), una ficción basada en declaraciones reales de jóvenes reclutas bretones forzados a participar en la ocupación militar en Argelia. Su interesante uso de la ficción con fines documentales en este filme le valieron el premio de la Semana de la Crítica en Cannes en 1972 y su uso de la banda sonora para introducir canciones de marcado carácter antimilitarista que reflejaban el tono musical de la época, es una constante que imprime gran personalidad a su obra.

En la línea de recuperación fílmica, cabe destacar además la proyección de la mano de la Filmoteca Vasca/Euskadiko Filmategia, de *Ikuska 3* (Antón Merikaetxebarria, 1979), cortometraje documental que refleja los conflictos urbanísticos en el marco del declive industrial de los años setenta sufridos por los habitantes de Bilbao, así como las reivindicaciones vecinales para frenarlos y que fue premiado con la Concha de Oro en el Festival de San Sebastián de 1979.

En las antípodas de Vautier, el cine más experimental tuvo su espacio en Bilbao con varios ciclos dedicados a formatos más híbridos. Al leer los textos de presentación de las dos retrospectivas en torno al género en el catálogo del Zinebi, observamos un planteamiento tan parejo que las asemeja peligrosamente. Anclados en una retórica postmoderna que se está haciendo un tanto reiterativa, los ciclos recuperan un cine de vanguardia y minoritario que subvierte las representaciones al uso. Ríete mi amor: *Humor en el cine feminista/queer contemporáneo*, comisionado por Laida Lertxundi, ofrecía una mirada al cine gay y lésbico con piezas totalmente heterogéneas, todas ellas realizadas en los últimos treinta años en Estados Unidos y el Canadá anglófono. Destacaron las irreverentes piezas de Kalup Linzy que sin duda hacían honor al título del ciclo. El autor juega con el tríptico de identidades: transexual-negro-artista de una manera fresca y desternillante, haciendo uso de una estética de video amateur y demostrando un fantástico talento como actor. *Conversation with the Churen III: Da Young & Da Mess* (2005) se apropia del estilo del culebrón para subvertir los estereotipos de una comunidad negra donde el joven



Bajo la lámpara del bosque
(Manuel Hernández Sanjuán,
1946)

casadero travestido se enfrenta a la presión de su comunidad (en este caso su madre y su iglesia). La *performance* que monta Linzy en la bañera hablando con una pitonisa por el móvil es digna de ver. Y en *KK Queens Survey* (2005) el artista retrata con sagaz ironía los entresijos del mundo del arte contemporáneo en la ciudad de Nueva York a través de una encuesta telefónica que no tiene desperdicio. Con una apuesta estética totalmente distinta pero igualmente interesante, los dos cortos de Sadie Benning *A Place Called Lovely* (1991) y *The Judy Spots* (1995) ofrecen una visión antipatriótica de Estados Unidos donde la posición femenina y la idea de soledad se entrelazan.

El otro ciclo sobre las representaciones de género, *Soft Fiction* que, como rezaba su subtítulo, estuvo dedicado a la construcción de narrativas sobre deseos y fantasías sexuales de mujeres formaba parte de un proyecto artístico-pedagógico más amplio organizado por Virginia Villaplana. Al igual que el anterior, mezcla filmes pertenecientes a corrientes estéticas y formas de entender el documental y la videocreación absolutamente diversas. Se incluyeron en la muestra el collage de relectura de las imágenes de los medios de comunicación *Boy Meets Girl* (Eugenia Balcells, 1978) y el filme que da nombre al ciclo *Soft Fiction* (Chick Strand, 1979), una declaración de intenciones sobre la necesidad de relectura de la representación de los placeres femeninos en la cultura patriarcal.

Precisamente un pequeño ciclo-homenaje a Chick Strand –donde no se incluía *Soft Fiction*– acompañaba las retrospectivas oficiales del festival de Pamplona, confirmando la afición del festival por el cine de vanguardia. Al contrario que Zinebi, que ha mostrado no tener en absoluto una línea editorial concreta, Punto de Vista se muestra mucho más coherente, aunque apunta nuevas maneras, quizá por haber estrenado director artístico (Josetxo Cerdán, que ha tomado el relevo de Carlos Muguiro tras la intervención del INAAC-Instituto de la Artes Audiovisuales y la Cinematografía en la gestión del evento).

Una visión del cine documental planea sobre las películas del joven festival Punto de Vista: su concepción como cine de no ficción y como laboratorio experimental del lenguaje cinematográfico. Tanto las retrospectivas dedicadas a Jem Cohen y los ecos de Vigo en el documental francés, como el programa de rescate y producción fílmica *Heterodoxias*, caminaron en esa dirección.

La retrospectiva a Jem Cohen fue la gran apuesta del festival y la protagonista de la publicación de este año que, por primera vez, se presenta en edición bilingüe (en castellano e inglés). La presencia del autor ofreció la posibilidad de intercambiar con el público experiencias fílmicas realizadas en los márgenes y dar al festival dos nuevas películas rodadas *ex profeso*: un documental-entrevista sobre Luce Vigo y otra sobre la ciudad de Pamplona; filmes cuya rapidez de elaboración apenas deja entrever la capacidad artística del autor. En la retrospectiva vimos dos tendencias dentro de la obra de Cohen: la primera dedicada al universo musical más *underground* de Estados Unidos, en obras dedicadas a artistas y grupos como Patti Smith o Furezi, destacando *Instrument* (1999) con increíbles imágenes de conciertos punk en directo, y el



Cartel del festival Zinebi (Bilbao, 2009)

decadente retrato de una leyenda del *underground* de Atlanta, *drag queen* y portador del VIH en *Benjamin Smoke* (2000). La segunda tendencia dentro de la retrospectiva apuntaba a una línea más nihilista con varias sinfonías urbanas. La diferencia de calidad entre los filmes que Cohen realizó por encargo y los de iniciativa propia era patente, destacando sus retratos de la ciudad de Nueva York en *Lost Book Found* (1996) y *Black Hole Radio* (1996), y su búsqueda de los ecos del pasado europeo en *Buried in Light* (1994). Especial mención merece su largometraje *Chain* (2004), una reflexión sobre los parques temáticos y los centros comerciales anclada en la teoría de Augé sobre el vacío simbólico y cultural de los no-lugares. Esta mirada hacia los espacios de consumo como vacíos de contenido, unida a la búsqueda de los ecos de los imperios y su decadencia, todo ello articulado en una estética que desprende una profunda melancolía en cada fotograma, subyace en toda la obra de Cohen; un artista que ha sabido captar la sensación de vacío y desilusión de un capitalismo en fase de decadencia.

La segunda retrospectiva, *Las afinidades Vigo*, comisionada por Loïc Díaz Ronda, estuvo dedicada a buscar en el panorama del documental francés los ecos de la obra del director-fetiche del festival: Jean Vigo. Una búsqueda basada, no en el homenaje o la referencia explícitos, sino en la huella de la esencia misma de la obra del cineasta: su anhelo por el humor, la irreverencia, la ruptura y la poesía.

Esta amplia retrospectiva comenzó con la proyección de varios filmes de las vanguardias de principios del siglo xx para enmarcar la obra de Vigo dentro de las corrientes experimentales del cine europeo y las primeras sinfonías urbanas. Filmes como la desconocida *Montparnasse* (Eugène Deslaw, 1927), retrato del distrito parisino donde aparecen artistas como Buñuel o Le Corbusier, o *Marseille vieux-port* de Moholy-Nagy (1929), *L'Histoire du soldat inconnu* (Henri Stork, 1932) o *L'Hippocampe* (Jean Painlevé, 1934) se sumaron a la proyección de la película de Vigo que ha supuesto un hito en la Historia del cine de lo real: *À propos de Nice* (1930). Una exploración del lenguaje documental que va más allá del mero retrato de la ciudad, buscando los contrastes de una sociedad donde la opulencia y la miseria son dos caras de la misma moneda.

A estos filmes pioneros se sumaron varias obras contemporáneas en cuya retórica se encuentran varios elementos distintivos de la obra de Vigo. En primer lugar el inconformismo militante expresado a través de la sátira con filmes como *Supermarché, aire de pique-nique* (Laurent Sfar y Jean Guillaud, 2008), *Undo* (Jean-Gabriel Périot, 2005) o el delirante *Faire le Mur* (Bertille Bak, 2008), un fascinante ejercicio de realismo mágico de la mano de los habitantes de una cuenca minera del norte francés. En segundo lugar los ecos del erotismo en cortometrajes como *Chat du soir* de Alain Cavalier (2006) nos hace recordar el papel del fetichismo en *L'Atalante* (Jean Vigo, 1934). Y en tercer lugar la fascinación por el viaje y el carácter nómada presentes en la obra de Vigo recuperados por filmes como *Retour à Kotelnich* (Emmanuel Carrère, 2004).



Afrique 50 (René Vautier, 1950)

En cuanto al proyecto *Heterodoxias*, que parece seguir intentando buscar su identidad dentro del festival, este año se ha dividido en dos secciones, la primera de las cuales, *Rewind*, recupera piezas olvidadas del cine español. Este año el espacio estuvo dedicado al filme *Contactos* (1970) de Paulino Viota, que acompañó su película con la proyección de otras dos con las que el filme establece un diálogo: *Invasión* (Hugo Santiago, 1969) y *Jeanne Dielman, 23 Quai du Commerce, 1080 Bruxelles* (Chantal Akerman, 1975).

Como apuntábamos anteriormente, Punto de Vista mantiene su pasión por el cine de no ficción en su más amplio espectro, acercándose cada vez más a las vanguardias y a la experimentación. En esta línea, el premio Jean Vigo al mejor director fue para el colectivo Los Hijos por *Los Materiales* (2009). Un filme que, a pesar de su indiscutible carácter experimental, sigue una tendencia postmoderna cada vez más presente en la no ficción contemporánea, que camina peligrosamente hacia el vacío epistemológico y la autocomplacencia autoral. Sin duda una concepción en las antípodas de la militancia de Vigo que esperamos no acabe por engullir a los derroteros estéticos del festival. Respecto a su vocación de punto de encuentro, Punto de Vista ha demostrado ser un espacio imprescindible para todos aquellos que trabajan en la producción, análisis y creación documental donde intercambiar ideas y sopesar las tendencias contemporáneas más arriesgadas. En cuanto al festival de Bilbao, podemos decir que el Zinebi se ha convertido en un evento con una financiación pública anual prefijada que tiene su lugar en el calendario, pero donde no se advierte ni voluntad de encuentro entre audiencia y creadores, ni inquietud cultural alguna en la programación de los ciclos. Una verdadera pena teniendo en cuenta las pocas oportunidades que se dan en Bilbao para acercarse a un cine al margen de los circuitos comerciales y la necesidad de crear un espacio en el contexto vasco para la interacción entre el mundo de la producción, la creación y la audiencia.

Aida Vallejo

Mediateca Edward W. Said de Casa Árabe, Madrid.

Los días 14 y 15 del pasado mes de octubre de 2009 Casa Árabe organizó un evento que daba el pistolezado de salida a su Mediateca situándola en el mapa de la promoción, difusión e investigación de la realidad del mundo árabe. Durante esos dos días, se reunieron en la sede madrileña especialistas europeos y árabes que debatieron sobre el papel actual de las mediatecas en la difusión, investigación y conocimientos de las manifestaciones artísticas contemporáneas y, en concreto, de las árabes. El seminario titulado «Artes y educación a través de las nuevas tecnologías. El valor de las Mediatecas» coincidía con la inauguración de la exposición que estaría en activo hasta el 15 de noviembre *TransArab vídeo contemporáneo*. Se explicitaba así una tendencia